



contrario lo pone la punta de la espada al pecho para obligarle a pedir un perdón humillante y deshonroso?

El error está en no considerar que las naciones como seres colectivos deben guardarse entre sí las mismas consideraciones que se tienen en el mundo de hombre a hombre.

Inglaterra se habría deshonrado si, previéndole de su fuerza, nos hubiera declarado alguna guerra o bombardado alguna parte cuando la expulsión de sir Henry Bulwer, y del mismo modo sería deshonra para España bombardear una ciudad por cuestión de un regalo de algunos miles de euros y díspares de concedida la satisfacción principal.

Pero dejando á parte la cuestión de sentimiento, y de corazón para entrar en la de conveniencia, que hubiera ganado España, con no cejar ni un ápice en las condiciones impuestas y qué es lo que puede ganar habiendo obrado con templanza, con esa templanza que se calla de debilidad?

Hé aquí, planteada ya la cuestión en el terreno en que hasta hoy lo han tratado los periódicos de Madrid.

La solución, es, a nuestro modo de ver bien sencilla: si el gobierno de Haití, decide por fin sin conciliárcela ninguna rebaña en las condiciones de reparación exigidas, el mundo entero habría calificado la temeridad en sostener la demanda condicional de que más que satisfacción buscamos un pretexto de guerra; si, por no concedérselo, en las reparticiones pendientes, el gobierno haitiano habría tenido que sufrir el bombardeo, se nos habría acusado también de que pretendíamos guerra á toda costa.

En ambos casos, los periódicos norteamericanos y los ingleses habrían puesto el grito en el cielo, diciendo de mil maneras que España es una nación incorregible; que en el siglo del cosmopolitismo, de la paz y del derecho de gentes, quiere representar el papel de guerrera y conquistadora, y su renacimiento es tan calamitoso para el mundo civilizado, que su intolerancia corre por las naciones y su fanatismo, que engaño, locura y desdoblada pretende establecer su autoridad y con ella el despotismo, la servidumbre y la esclavitud en la mitad del globo ocupado por el continente americano.

La trama de negros y la intolerancia religiosa se nos haría diariamente a granel en el telón del público, en los meetings de las sociedades bíblicas y de los anti-sacerdos.

Y cuando no pueda despreciable el sistema general de dos pueblos tan poderosos, que apoyados en la opinión pública de la mayor parte de Europa y América, conclusion quisiéramos arrastrar á la Francia y á otras naciones á un castigo diplomático cuando menos, que acarrearía serios disturbios y quizás humillaciones, cuando no se llevaran las cosas al punto de provocar una guerra desastrosa.

En España se conoce poco la porosidad de la influencia que las ideas, así políticas como morales y religiosas ejercen en el resto del mundo civilizado y muchas veces las halldomadas de algunos de nuestros pioneros políticos demuestran que, a juzgar de ciertas tribus salvajes y guerreras de América, presumen que el valor personal de algunos miles de soldados hasta para imponerles respeto á su terrible autoridad.

Es preciso ser tan tonto en política para darse cuenta que las cosas pasan de muy distinta manera. Cuando en el parlamento inglés se comentó discutir dignamente al gobierno de Nápoles, cuando despus de la Francia la Inglaterra retiraron sus legaciones de aquella capital, todos los hombres de Estado de algunas capitales presagian la irreparable caída de la dinastía de los Stéfanes. Toda vez posaron algunos años más de que este acontecimiento se sospechara por la generalidad y poco antes de la guerra de la Francia y el Piamonte contra el Austria, los hombres de sagacidad política pudieron, la proximidad de la crisis el ver aparecer en Inglaterra seis o siete periódicos nuevos tan grandes como el *Times* que se vendían á penique, es decir, á un precio un quinto del valor ordinario, sostenidos por asociaciones religiosas, y en las que se escribía empleando el lenguaje más violento contra el que apellidaron el Rey Bandido.

Este no quiere decir que actuó el poder de Inglaterra ó Francia searecio humillante ni deshonroso, pero que hay realmente riesgo de la cerviz. En las acciones interiores, lo único que hay realmente se necesita, es tener razón, y aun cuando sea un pueblo débil el que la tenga, concretar con la opinión pública de las naciones civilizadas y concretar con energía las pretensiones, injuntas de cumplir gran potencia.

En este concepto, y justificada la reclamación del desagravio de España contra Haití por la agresión de las Matas, si el gobierno haitiano se hubiera negado á toda satisfacción, el bombardero habría sitiado en su lugar, sin que ninguno puebla viviera pudiera conservar. En caso de que los Norte-americanos, por un exceso de su politica recelosa protestaran contra la, las grandes potencias europeas nos hubieran dado su apoyo moral, y esas quieras que fueran las consecuencias resultaría la guerra á España y los Estados Unidos facilmente habrían sacado á su favor.

El consumo interior del café es considerable en Haití ya se puede valuar en 800 000 kilogramos anuales.

La exportación oficial sin contar la clandestina ha sido de 24,603,913 en 1851-52, de 17,273,811 en 1851-52 y de 18,100 en 1857-58.

La baja de 1855-56 se explica porque en aquel año para invadir la República dominicana se obligó a ingresar en el ejercito á todos los cultivadores capaces de tomar un fuerte.

A estos datos debemos añadir que la tierra haitiana produce azúcar, tabaco, café, aceite de Palma crudo y otras ricas producciones. El cultivo del azúcar es típico, pero al mismo tiempo, en la generalidad del jefe de la escuela, en su fácil avances a cosechas bonitas, ha encontrado un inearable desengaño. La mayoría es política se fija en invasora, una vez desgravada ha demostrado con la devolución del sueldo y sus ventajas cumplimientos que nadie proyecta ni nadie quiere contrario á la felicidad á independencia de la República haitiana, que solo se propone vivir en paz y armonía con ella, y que lejos de burlar pretensiones de conquista, deseas celebrar tratados de paz y de comercio ventajosos para ambos países.

Por otra parte, en Santo Domingo han visto demostrado que bajo mismo paraguas sus intereses serán realmente respetados, que pueden entregarse con confianza al desarrollo de su agricultura y comercio, que sus casas y personas están garantizadas contra las invasiones haitianas, y desde el momento en que lo conduzca el Gobierno español parece con este carácter realmente protegido al mismo tiempo que pacífico y generoso, quedan restituidas victoriósamente todas las naciones e invidas que al tiempo de la invasión se nos prodigaron en diferentes puntos de Europa y América.

Pero tanto creemos que la conducta del general español ha sido en esta ocasión tan firme y resueta como prudente, templada y conciliadora. No se burla tanto de su autoridad y con ella el despotismo, la servidumbre y la esclavitud en la mitad del globo ocupado por el continente americano.

La trama de negros y la intolerancia religiosa se nos haría diariamente a granel en el telón del público, en los meetings de las sociedades bíblicas y de los anti-sacerdos.

Y cuando no pueda despreciable el sistema general de dos pueblos tan poderosos, que apoyados en la opinión pública de la mayor parte de Europa y América, conclusion quisiéramos arrastrar á la Francia y á otras naciones á un castigo diplomático cuando menos, que acarrearía serios disturbios y quizás humillaciones, cuando no se llevaran las cosas al punto de provocar una guerra desastrosa.

En España se conoce poco la porosidad de la influencia que las ideas, así políticas como morales y religiosas ejercen en el resto del mundo civilizado y muchas veces las halldomadas de algunos de nuestros pioneros políticos demuestran que, a juzgar de ciertas tribus salvajes y guerreras de América, presumen que el valor personal de algunos miles de soldados hasta para imponerles respeto á su terrible autoridad.

Es preciso ser tan tonto en política para darse cuenta que las cosas pasan de muy distinta manera. Cuando en el parlamento inglés se comentó discutir dignamente al gobierno de Nápoles, cuando despus de la Francia la Inglaterra retiraron sus legaciones de aquella capital, todos los hombres de Estado de algunas capitales presagian la irreparable caída de la dinastía de los Stéfanes. Toda vez posaron algunos años más de que este acontecimiento se sospechara por la generalidad y poco antes de la guerra de la Francia y el Piamonte contra el Austria, los hombres de sagacidad política pudieron, la proximidad de la crisis el ver aparecer en Inglaterra seis o siete periódicos nuevos tan grandes como el *Times* que se vendían á penique, es decir, á un precio un quinto del valor ordinario, sostenidos por asociaciones religiosas, y en las que se escribía empleando el lenguaje más violento contra el que apellidaron el Rey Bandido.

Este no quiere decir que actuó el poder de Inglaterra ó Francia searecio humillante ni deshonroso, pero que hay realmente riesgo de la cerviz. En las acciones interiores, lo único que hay realmente se necesita, es tener razón, y aun cuando sea un pueblo débil el que la tenga, concretar con la opinión pública de las naciones civilizadas y concretar con energía las pretensiones, injuntas de cumplir gran potencia.

Madera de cabaña, , los 1,000 pies 000. Palo encaprichado 374,000 pesos el q. q. de 40 kilos 250. Alum. 3. Caucho 23,100 kgs. 34. Caucho 23,385,000 kgs. 40. Algodón 25,000 kgs. 40.

El consumo interior del café es considerable en Haití ya se puede valuar en 800 000 kilogramos anuales.

La exportación oficial sin contar la clandestina ha sido de 24,603,913 en 1851-52, de 17,273,811 en 1851-52 y de 18,100 en 1857-58.

La baja de 1855-56 se explica porque en aquel año para invadir la República dominicana se obligó a ingresar en el ejercito á todos los cultivadores capaces de tomar un fuerte.

A estos datos debemos añadir que la tierra haitiana produce azúcar, tabaco, café, aceite de Palma crudo y otras ricas producciones. El cultivo del azúcar es típico, pero al mismo tiempo, en la generalidad del jefe de la escuela, en su fácil avances a cosechas bonitas, ha encontrado un inearable desengaño. La mayoría es política se fija en invasora, una vez desgravada ha demostrado con la devolución del sueldo y sus ventajas cumplimientos que nadie proyecta ni nadie quiere contrario á la felicidad á independencia de la República haitiana, que solo se propone vivir en paz y armonía con ella, y que lejos de burlar pretensiones de conquista, deseas celebrar tratados de paz y de comercio ventajosos para ambos países.

Por otra parte, en Santo Domingo han visto demostrado que bajo mismo paraguas sus intereses serán realmente respetados, que pueden entregarse con confianza al desarrollo de su agricultura y comercio, que sus casas y personas están garantizadas contra las invasiones haitianas, y desde el momento en que lo conduzca el Gobierno español parece con este carácter realmente protegido al mismo tiempo que pacífico y generoso, quedan restituidas victoriósamente todas las naciones e invidas que al tiempo de la invasión se nos prodigaron en diferentes puntos de Europa y América.

Pero tanto creemos que la conducta del general español ha sido en esta ocasión tan firme y resueta como prudente, templada y conciliadora. No se burla tanto de su autoridad y con ella el despotismo, la servidumbre y la esclavitud en la mitad del globo ocupado por el continente americano.

La trama de negros y la intolerancia religiosa se nos haría diariamente a granel en el telón del público, en los meetings de las sociedades bíblicas y de los anti-sacerdos.

Y cuando no pueda despreciable el sistema general de dos pueblos tan poderosos, que apoyados en la opinión pública de la mayor parte de Europa y América, conclusion quisiéramos arrastrar á la Francia y á otras naciones á un castigo diplomático cuando menos, que acarrearía serios disturbios y quizás humillaciones, cuando no se llevaran las cosas al punto de provocar una guerra desastrosa.

En España se conoce poco la porosidad de la influencia que las ideas, así políticas como morales y religiosas ejercen en el resto del mundo civilizado y muchas veces las halldomadas de algunos de nuestros pioneros políticos demuestran que, a juzgar de ciertas tribus salvajes y guerreras de América, presumen que el valor personal de algunos miles de soldados hasta para imponerles respeto á su terrible autoridad.

Es preciso ser tan tonto en política para darse cuenta que las cosas pasan de muy distinta manera. Cuando en el parlamento inglés se comentó discutir dignamente al gobierno de Nápoles, cuando despus de la Francia la Inglaterra retiraron sus legaciones de aquella capital, todos los hombres de Estado de algunas capitales presagian la irreparable caída de la dinastía de los Stéfanes. Toda vez posaron algunos años más de que este acontecimiento se sospechara por la generalidad y poco antes de la guerra de la Francia y el Piamonte contra el Austria, los hombres de sagacidad política pudieron, la proximidad de la crisis el ver aparecer en Inglaterra seis o siete periódicos nuevos tan grandes como el *Times* que se vendían á penique, es decir, á un precio un quinto del valor ordinario, sostenidos por asociaciones religiosas, y en las que se escribía empleando el lenguaje más violento contra el que apellidaron el Rey Bandido.

Este no quiere decir que actuó el poder de Inglaterra ó Francia searecio humillante ni deshonroso, pero que hay realmente riesgo de la cerviz. En las acciones interiores, lo único que hay realmente se necesita, es tener razón, y aun cuando sea un pueblo débil el que la tenga, concretar con la opinión pública de las naciones civilizadas y concretar con energía las pretensiones, injuntas de cumplir gran potencia.

En este concepto, y justificada la reclamación del desagravio de España contra Haití por la agresión de las Matas, si el gobierno haitiano se hubiera negado á toda satisfacción, el bombardero habría sitiado en su lugar, sin que ninguno puebla viviera pudiera conservar. En caso de que los Norte-americanos, por un exceso de su politica recelosa protestaran contra la, las grandes potencias europeas nos hubieran dado su apoyo moral, y esas quieras que fueran las consecuencias resultaría la guerra á España y los Estados Unidos facilmente habrían sacado á su favor.

El consumo interior del café es considerable en Haití ya se puede valuar en 800 000 kilogramos anuales.

La exportación oficial sin contar la clandestina ha sido de 24,603,913 en 1851-52, de 17,273,811 en 1851-52 y de 18,100 en 1857-58.

La baja de 1855-56 se explica porque en aquel año para invadir la República dominicana se obligó a ingresar en el ejercito á todos los cultivadores capaces de tomar un fuerte.

A estos datos debemos añadir que la tierra haitiana produce azúcar, tabaco, café, aceite de Palma crudo y otras ricas producciones. El cultivo del azúcar es típico, pero al mismo tiempo, en la generalidad del jefe de la escuela, en su fácil avances a cosechas bonitas, ha encontrado un inearable desengaño. La mayoría es política se fija en invasora, una vez desgravada ha demostrado con la devolución del sueldo y sus ventajas cumplimientos que nadie proyecta ni nadie quiere contrario á la felicidad á independencia de la República haitiana, que solo se propone vivir en paz y armonía con ella, y que lejos de burlar pretensiones de conquista, deseas celebrar tratados de paz y de comercio ventajosos para ambos países.

Por otra parte, en Santo Domingo han visto demostrado que bajo mismo paraguas sus intereses serán realmente respetados, que pueden entregarse con confianza al desarrollo de su agricultura y comercio, que sus casas y personas están garantizadas contra las invasiones haitianas, y desde el momento en que lo conduzca el Gobierno español parece con este carácter realmente protegido al mismo tiempo que pacífico y generoso, quedan restituidas victoriósamente todas las naciones e invidas que al tiempo de la invasión se nos prodigaron en diferentes puntos de Europa y América.

Pero tanto creemos que la conducta del general español ha sido en esta ocasión tan firme y resueta como prudente, templada y conciliadora. No se burla tanto de su autoridad y con ella el despotismo, la servidumbre y la esclavitud en la mitad del globo ocupado por el continente americano.

La trama de negros y la intolerancia religiosa se nos haría diariamente a granel en el telón del público, en los meetings de las sociedades bíblicas y de los anti-sacerdos.

Y cuando no pueda despreciable el sistema general de dos pueblos tan poderosos, que apoyados en la opinión pública de la mayor parte de Europa y América, conclusion quisiéramos arrastrar á la Francia y á otras naciones á un castigo diplomático cuando menos, que acarrearía serios disturbios y quizás humillaciones, cuando no se llevaran las cosas al punto de provocar una guerra desastrosa.

En España se conoce poco la porosidad de la influencia que las ideas, así políticas como morales y religiosas ejercen en el resto del mundo civilizado y muchas veces las halldomadas de algunos de nuestros pioneros políticos demuestran que, a juzgar de ciertas tribus salvajes y guerreras de América, presumen que el valor personal de algunos miles de soldados hasta para imponerles respeto á su terrible autoridad.

Es preciso ser tan tonto en política para darse cuenta que las cosas pasan de muy distinta manera. Cuando en el parlamento inglés se comentó discutir dignamente al gobierno de Nápoles, cuando despus de la Francia la Inglaterra retiraron sus legaciones de aquella capital, todos los hombres de Estado de algunas capitales presagian la irreparable caída de la dinastía de los Stéfanes. Toda vez posaron algunos años más de que este acontecimiento se sospechara por la generalidad y poco antes de la guerra de la Francia y el Piamonte contra el Austria, los hombres de sagacidad política pudieron, la proximidad de la crisis el ver aparecer en Inglaterra seis o siete periódicos nuevos tan grandes como el *Times* que se vendían á penique, es decir, á un precio un quinto del valor ordinario, sostenidos por asociaciones religiosas, y en las que se escribía empleando el lenguaje más violento contra el que apellidaron el Rey Bandido.

Este no quiere decir que actuó el poder de Inglaterra ó Francia searecio humillante ni deshonroso, pero que hay realmente riesgo de la cerviz. En las acciones interiores, lo único que hay realmente se necesita, es tener razón, y aun cuando sea un pueblo débil el que la tenga, concretar con la opinión pública de las naciones civilizadas y concretar con energía las pretensiones, injuntas de cumplir gran potencia.

En este concepto, y justificada la reclamación del desagravio de España contra Haití por la agresión de las Matas, si el gobierno haitiano se hubiera negado á toda satisfacción, el bombardero habría sitiado en su lugar, sin que ninguno puebla viviera pudiera conservar. En caso de que los Norte-americanos, por un exceso de su politica recelosa protestaran contra la, las grandes potencias europeas nos hubieran dado su apoyo moral, y esas quieras que fueran las consecuencias resultaría la guerra á España y los Estados Unidos facilmente habrían sacado á su favor.

El consumo interior del café es considerable en Haití ya se puede valuar en 800 000 kilogramos anuales.

La exportación oficial sin contar la clandestina ha sido de 24,603,913 en 1851-52, de 17,273,811 en 1851-52 y de 18,100 en 1857-58.

La baja de 1855-56 se explica porque en aquel año para invadir la República dominicana se obligó a ingresar en el ejercito á todos los cultivadores capaces de tomar un fuerte.

A estos datos debemos añadir que la tierra haitiana produce azúcar, tabaco, café, aceite de Palma crudo y otras ricas producciones. El cultivo del azúcar es típico, pero al mismo tiempo, en la generalidad del jefe de la escuela, en su fácil avances a cosechas bonitas, ha encontrado un inearable desengaño. La mayoría es política se fija en invasora, una vez desgravada ha demostrado con la devolución del sueldo y sus ventajas cumplimientos que nadie proyecta ni nadie quiere contrario á la felicidad á independencia de la República haitiana, que solo se propone vivir en paz y armonía con ella, y que lejos de burlar pretensiones de conquista, deseas celebrar tratados de paz y de comercio ventajosos para ambos países.

Por otra parte, en Santo Domingo han visto demostrado que bajo mismo paraguas sus intereses serán realmente respetados, que pueden entregarse con confianza al desarrollo de su agricultura y comercio, que sus casas y personas están garantizadas contra las invasiones haitianas, y desde el momento en que lo conduzca el Gobierno español parece con este carácter realmente protegido al mismo tiempo que pacífico y generoso, quedan restituidas victoriósamente todas las naciones e invidas que al tiempo de la invasión se nos prodigaron en diferentes puntos de Europa y América.

Pero tanto creemos que la conducta del general español ha sido en esta ocasión tan firme y resueta como prudente, templada y conciliadora. No se burla tanto de su autoridad y con ella el despotismo, la servidumbre y la esclavitud en la mitad del globo ocupado por el continente americano.

La trama de negros y la intolerancia religiosa se nos haría diariamente a granel en el telón del público, en los meetings de las sociedades bíblicas y de los anti-sacerdos.

Y cuando no pueda despreciable el sistema general de dos pueblos tan poderosos, que apoyados en la opinión pública de la mayor parte de Europa y América, conclusion quisiéramos arrastrar á la Francia y á otras naciones á un castigo diplomático cuando menos, que acarrearía serios disturbios y quizás humillaciones, cuando no se llevaran las cosas al punto de provocar una guerra desastrosa.

En España se conoce poco la porosidad de la influencia que las ideas, así políticas como

